

GOLPE DE ESTADO EN LA U. R. S. S. EL EJERCITO ROJO acaba de tomar el Kremlin

DESPUES del triunfo de la Revolución rusa, los dirigentes comunistas acariciaron el proyecto de engrandecer y reforzar la potencia del Ejército Rojo, punta y guisa de la patria del proletariado soviético. Los esfuerzos de millones de trabajadores fueron dedicados a forjar el llamado instrumento de defensa de la naciente U.R.S.S. En esta máquina militar se apoyaban todas las esperanzas del Estado soviético. Mas a medida que el engranaje militar iba creciendo como un monstruo, los mismos creadores comenzaron a ver los peligros que éste representaba para el poder comunista.

El zar rojo, enamorado de su obra militar, vislumbró este peligro demasiado tarde. Las victorias obtenidas por el Ejército Rojo desde la defensa de Stalingrado a la toma de Berlín, gracias a la colaboración de las armas Aliadas, colocaron al militarismo soviético en el primer plano de la escena rusa. Cuando la popularidad del general Zhdanov consiguió eclipsar al omnipotente Stalin, éste quedó conmovido de que el Partido Comunista había perdido la batalla. No queriendo destruir la máquina bélica creada por el bolchevismo gubernamental, se buscó la manera de crear una policía potente para controlar al Ejército Rojo. Pero las nuevas medidas concebidas por Beria, llegaron demasiado tarde, y el mismo había de constatarlo, pagando su audacia con la propia vida.

El triunvirato formado por el dictador de las manos de hierro no podía perdurar. Una vez desaparecido el poder personal había de establecerse la pugna entre sus sucesores. El primero en pagar su audacia fue el más osado: Beria. Parecía lógico, si la lógica existiera en la U.R.S.S., que fuese Molotov quien se hiciera cargo de los destinos de Rusia, pero el zorro de la diplomacia comunista conocía el mal, y en vez de aspirar a ser un dictador con los días contados, jugó secretamente con el Ejército Rojo a fin de mantener sus posiciones.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

Malenkov, discípulo predilecto de Stalin, y heredero de la doctrina de Lenin, acaba de recibir un voto golpista. Viendo que no podía contener la ofensiva del flamante Ejército Rojo, se ha incorporado a sus filas como el soldado que no quiere perder la vida. El rey de los lagos caídos, ha sido nombrado vicepresidente del Consejo, y el simpático y misterioso Bulganin, parece como jefe y conductor de la U.R.S.S. Pero cabe preguntarse cuánto tiempo durará en el poder.

ESPAÑA LIBRE

CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Toulouse 27 de Febrero de 1955 - Año XI - N.º 363 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

POSTAL MADRILEÑA RENACIMIENTO

LOS madrileños nos preguntamos si el ciclo de los acontecimientos no obedece a etapas fijas incesantemente renovadas. Nadie se atreve a recordar públicamente a los izquierdistas de antaño, pero las gentes observan con complacencia que, a más de tres lustros de distancia, dos masas políticas se afrontan con encarnizamiento: requetés y falangistas.

Estos últimos, o quienes como a tales actúan, hallan fácil (sin salirse de la más estricta ortodoxia) organizar manifestaciones contra la Monarquía. Los requetés, en justa reciprocidad, hacen lo propio respecto de Franco, sabiendo que zahieren a sus rivales. Lo cierto es que unos vociferan contra el rey, y los restantes contra la dictadura.

Al chico Juan le llaman «el caballo de Troya» unos y otros, diferenciándose sólo en la intención, mientras los sesudos varones del régimen señalan a todos los beligerantes por igual como «levantado inconfundible marchando republicano».

En realidad, de eso se trata: de que más de quince años de represión no han conseguido anegar las esencias democráticas, y que las peleas de requetés y falangistas son trasunto del inconfundible amor de los españoles por la libertad.

Juan Español.

- ATALAYA DE LA LIBERTAD - LA ESPAÑA AGRAVIADA

Las Naciones Unidas acaban de perpetrar un nuevo desagraviado que probablemente pasó inadvertido para muchos liberales. Los graves acontecimientos del lejano Oriente donde juegan masas de cientos de millones de seres, explican el olvido de estos episodios en que los valores son más bien cualitativos: Un nuevo caso del «criterio masivo», propio de la mente bárbara, que en nuestro siglo prevalece,

como si el mal y el bien fueran problemas de masas, volúmenes o velocidades. Empero la causalidad del mundo moral — que los filósofos hindúes llaman el karma — determina que muchas veces las grandes injusticias cometidas en seres insignificantes atraigan luego inmensos males sobre la humanidad entera. «Las lágrimas de los humildes socavan el frono de los poderosos», dice un viejo proverbio oriental.

serlo recibidos en la O.N.U. — lo que sería insignificante aberración —, toda vez que la tolerancia rebasaría sus límites lógicos y morales si aceptase en su seno a un Estado fascista. Tanto valdría rehabilitar la agresión, renegar de la lucha y la victoria y pisotear las tumbas de los millones de soldados que creyeron morir por la libertad del mundo. ¿Cómo justificar entonces las sentencias del Tribunal de Nuremberg? ¿Quién resucitará a las entonces, víctimas inocentes inmoladas a la bárbara venganza de los vencedores?

Consecuente consigo misma, la O.N.U. aprobó en su Asamblea Constituyente de San Francisco una interpretación oficial del artículo referente a la admisión de nuevos miembros, en la que se declara que dicha disposición no se podrá aplicar a Estados cuyos regímenes han sido establecidos con la ayuda militar de las Naciones Unidas, mientras dichos regímenes estén en el Poder. Hasta los ciegos ven y los tontos saben que sólo el Gobierno de Madrid reúne las características señaladas en esa declaración interpretativa de la Carta, aprobada por la Asamblea de San Francisco.

Más para disipar toda duda, si la hubiere, la propia Asamblea reiteró en 12 de diciembre de 1946, recogiendo anteriores declaraciones de Potsdam y Londres «que las Naciones Unidas han condenado el régimen de Franco, existente en España, y decidido que en tanto subsista ese régimen, España no podrá ser admitida como miembro de las Naciones Unidas». Más aún, la Comisión del Consejo de Seguridad encargada de estudiar expresamente el caso de España, halló por unanimidad que «por su origen, estructura y conducta general, el régimen de Franco es fascista y que está impuesto al pueblo español por la fuerza, con el apoyo de las potencias del Eje, como parte de la conspiración para desencadenar la Segunda Guerra Mundial contra las naciones que, du-

ante el curso de ella, habrían de constituir las Naciones Unidas». Para rectificar esas declaraciones, no sólo precisa haber perdido la memoria, sino también tener nublado el entendimiento y maledada la voluntad; porque no se trata de una exposición de opiniones, sino de un enunciado de hechos, comprobados, con prueba documental irrefutable, que luego se ha ido aumentando considerablemente con el hallazgo y publicación de papeles, libros, memorias y archivos secretos. Equiparar la España franquista a Alemania, Italia o el Japón actuales, es incurrir en un sofisma, lo que demuestra cortadía del entendimiento, o cometer una superchería, lo que señala flaqueza de la voluntad. Estos países lucharon, en efecto, a favor del Eje; pero los Gobiernos responsables que los llevaron a la guerra han sido derribados y aun ajusticiados, y sustituidos precisamente por los elementos patrióticos que organizaron la resistencia. Y no es vanidad, sino justicia, decir que ninguno de los movimientos de resistencia han igualado, ni de lejos, en heroísmo, abnegación y sufrimiento, a la República Española.

Así lo comprendían también las Naciones Unidas cuando no tenían las facultades de alma turbada, como ahora por el odio y el miedo. Por eso, en 1946, además de condenar al fascismo español, prometían a la nación española su simpatía constante y la acogida calorosa para cuando las circunstancias permitieran que fuese admitida.

(Pasa a la página 2.)

VICTORIA PIRRICA

La victoria se coteja más en razón de lo que cada cual conserva de sus propias esencias que por los golpes que al enemigo se asestan. Un triunfo que deja a quien lo obtiene saturado de los principios que al adversario caracterizaron, es una victoria a lo Pirro. Con pocas como esa el vencedor resulta ser el vencido. No de otra forma ocurre con las democracias que tuvieron, aunque lo sean en grado superlativo en virtudes cívicas.

Toda entidad, sea cual sea su volumen, ha de ser esencialmente, y permanecer siéndolo en toda ocasión, la fiel maquetación de la sociedad universal a la cual aspira, sean cuantosquiera que sean las pruebas que la suerte le deparé. Ella, entonces, a la opinión tanto más garantías cuanto menos artificioso sea su mecanismo y más consecuencia de guerra destinada a Turquía, de acuerdo con el tratado de Ayuda Mutua y de Pedidos «Offshore», habiéndose entregado por mediación de la compañía valenciana «Cointra» el primer cargamento consistente en minas terrestres bajo la orden de la misión militar americana en Madrid, e igualmente la procedencia de los aviones, armas y demás pertrechos usados por los rebeldes de Guatemala e invasores de Costa Rica, consideradas dichas de pequeñas naciones enemigas públicos números 1 y 2 de la «United Fruit», como tampoco quienes sirven y custodian los depósitos clandestinos de Irinaga, Culmargo y Baramuda, comentados en anterior «Actualidad».

No son éstas teorías de laboratorio, sino hechos fehacientes cuyos lamentables efectos sufre ya el mundo occidental. Si juzgamos por los efectos (y son éstos de calidad) la gran República norteamericana lleva ya sobre sí una cantidad impresionante de derrotas, pese a que aún no se ha renunciado a la diplomacia ni, por lo tanto, llegado al «casus belli».

Cuando un país o una conjunción de ellas, decretan en su seno un estado de excepción, pese a que éste parece justificar la regla, la

«regla» corre serio peligro (caso de multiplicarse las excepciones) de ocupar el lugar de «regla» y viceversa. Excepción es, renunciar a cuanto en el pacto de Postdam era esencial, y proclamar hoy «excepcionalmente» que los regímenes totalitarios o filo-totalitarios obtienen carta de ciudadanía en los organismos internacionales, mientras las masas democráticas de esos países sufren un casi endémico «estado de excepción».

Excepción es el hecho de desdolar del magno proceso instruido contra el «eje» Berlín-Roma-Tokio

Madrid el «dosier» que a esta última capital concierne. Claro está que ello no supone cancelación sino aplazamiento, pese a que las calendarias griegas están lejanas y es a éstas a las que se toma como punto de referencia.

Hace demasiado tiempo que en la solución de los problemas internacionales queda el «trabaja por desollar», para que hoy se deje de invocar el precedente y obrar al socaire de éste a los fines de resolver urgencias, pese a las voces que claman en desierto.

Nadie escapó a la hostilidad occidental de «avant-guerre» respecto del régimen soviético, ni el carácter del «eje» Berlín-Roma-Tokio

(Pasa a la página 2.)

ASIA RENACE

En el próximo mes de abril tendrá efecto el más importante hecho diplomático que se haya dado después de la guerra: la reunión en Indonesia de treinta países asiático-africanos. Más de la mitad los votos de la O.N.U.

Asia, que de ser un continente colonizado ganó su independencia a fuerza de sangre y sacrificios, toma la iniciativa en una tensa situación que, de día en día se hace más angustiosamente peligrosa. Y tiende la mano a otro continente, para combatir por la causa común que los une.

China, Indochina, Filipinas, Malaya, Indonesia, amén de otros en ebullición, son nombres que nos hablan de cuán profundo y fuerte es el sentimiento de independencia, anticolonialista y revolucionario.

(Pasa a la página 4.)

EMILION.

La actualidad COMENTADA

El general Klein se ha presentado ante el Senado norteamericano, no para rasgar sus vestiduras, sino para exhibir sus cualidades de gran teórico, depositadas con toda confianza en un extenso informe y cuyo tema principal, como no podía ser de otra manera, dar cuenta de un viaje de inspección o lo que fuese efectuado por tierras de España.

Primeramente Degrelle; después, el «Quisling» de Ucrania Jaroslav Stetcoz, y, más tarde, la Radio Nacional, nos favorece dejándonos oír la cascada voz del general Anders, festejando el sexto aniversario de emisiones españolas en lengua polaca, felicitando al «Caudillo» por su defensa en favor de los oprimidos por la Rusia soviética.

El general Klein no nos descubre, a nosotros, miseros refugiados españoles, nada sensacional cuando dice a los senadores de su país que se podrían formar en España Cuerpos de ejército—aunque sea en plural—con ciudadanos refugiados polacos, yugoslavos, húngaros, rumanos y otros más, al saber que al otro lado de los Pirineos se halla toda la grey de la reacción y que su grito de guerra es: «Por la liberación de los pueblos esclavos del comunismo».

Nosotros, compenetrados completamente con dicho objetivo y ser también refugiados políticos, no figuramos en la lista del informe del general Klein. Y es natural que así sea al no pertenecer a la estirpe reaccionaria por el enumerada y ser exilados de una nación que pretende liberar de la opresión a todos los pueblos menos... ¡al suyo! No somos pretensiosos y por no serlo admitimos que el pueblo español no es el más brutalizado de los pueblos que Franco chilla queriendo liberar, pero ya que se ha puesto de moda si afirmamos, señor general Klein, senadores, diputados y excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos el no menos general Eisenhower, con su «Pentágono» a la cabeza, que «tanto monta, monta tanto...»

En uno de sus últimos artículos, el famoso periodista estadounidense Lippmann, escribe: «Es material y moralmente imposible proceder a base de grandes pasas espectaculares. El mundo es un elefante atravesando un puente eflorescente frágil, debiéndose asegurar de su estabilidad».

Fragilidad en todas partes, es cierto, señor Lippmann. Turquía, Irán, Irak, Israel, Egipto, Pakistán, Japón, Formosa... y lo que es peor, fragilidad completa en Grecia, Italia, Yugoslavia, España, Norte de África, y Norte, Centro y Sur América, es decir, en cualquiera de los sitios en que el elefante de los Estados Unidos ha puesto la pata metiéndola hasta el cogote. ¿No se ha

fijado usted, Sr. Lippmann? ¿Es posible que a su fino instinto periodístico que le ha dado fama universal, se le haya podido escapar palabra tan terrible pronunciada por el general Klein en pleno Senado democrático catalogado de fascista al régimen franquista todo y engriéndose en defensor del mal llamado gobierno español?

Nadie ignora las relaciones subterráneas de Franco con la Rusia soviética. El haberse empezado en España la fabricación de armas de guerra destinadas a Turquía, de acuerdo con el tratado de Ayuda Mutua y de Pedidos «Offshore», habiéndose entregado por mediación de la compañía valenciana «Cointra» el primer cargamento consistente en minas terrestres bajo la orden de la misión militar americana en Madrid, e igualmente la procedencia de los aviones, armas y demás pertrechos usados por los rebeldes de Guatemala e invasores de Costa Rica, consideradas dichas de pequeñas naciones enemigas públicos números 1 y 2 de la «United Fruit», como tampoco quienes sirven y custodian los depósitos clandestinos de Irinaga, Culmargo y Baramuda, comentados en anterior «Actualidad».

El puente no se reforzará, mientras existan elefantes de la especie, señor Lippmann.

DOS PESAS Y DOS MEDIDAS

El gobierno de los Estados Unidos de América del Norte, se opone naturalmente a que la China comunista ingrese en la O.N.U., porque, alega, se trata de un poder impuesto por la fuerza y en contra de la voluntad de los ciudadanos chinos. Además—sigue aduciendo— la forma de gobierno en China es totalitaria, y, por lo tanto, contraria al espíritu de la Organización internacional.

¿Cómo andamos de vergüenza!

Se ha tomado por un iluso a Jesús recordando su consejo de ofrecer la otra mejilla a quien ya descargó la mano en una. Pero quizá fué sagaz, en grado sumo. Si el Imperio Romano, harto de rebeliones judías, confió su defensa o su sostén, no a las leyes civiles, sino a la mano de sus soldados, bien pudo llegar a un trance en que la mejor manera de limitar sus abusos fuese aquella indicada por Jesús, que no implicaba sometimiento a la fuerza, sino asombroso desprecio de ella, y apelación a la humanidad que aún quedase en el aprieto. No sentó Jesús un principio moral, a mi parecer, sino tan sólo una norma táctica, dependiente de ciertas circunstancias, y, en cualquier caso, enseñó que la libertad genuina, reducida a dignidad en los mayores aprietos, se mantiene mediante el sacrificio.

Los cristianos admiran esta lección, pero ni ellos la practican; son, los más, incapaces de entenderla cuanto atañe a nuestro tiempo. Vivimos en un mundo dividido en dos campos antagonicos: no de pueblos racionales, sino de Estados rivales, que de todo lo habido y por haber, especialmente de sus patrañas, hacen pretexos de pugna. Estos Estados rivales, por numerosos que sean ambos campos opuestos, se han de reducir a dos en el momento de choque, y esos dos obrarán como decida su supremo comandante, sea civil o militar. De dos hombres depende el mundo entero, si es que no de uno tan sólo; y depende de tan modo, en tal medida, que si uno empieza la guerra para la cual se preparan ambos sin pedir permiso a nadie, corremos el riesgo—no problemático, sino seguro—de que una semana de bombardeo cree tales condiciones en el Globo, que hombres, animales, plantas, perezcamos por completo.

Esto no es cuento de miedo, no es patraña, no es visión apocalíptica; es la cruda, insoslayable realidad. ¿Mas quién la admite, quién la tiene en cuenta al instante de emprenderla, si se lanza a discutir la situación internacional? Yo, en los últimos cinco años, nunca he tenido la suerte de conversar con persona que no la

pasase por alto, que no la olvidase.

(Pasa a la página 3.)

LA LIBERTAD Y SU PRECIO

Ami me enseñaron desde muy niño que, tanto en hombres como en pueblos, la libertad es un lujo, y su precio, el sacrificio; no el honor, sino el propio. Por poco que uno viva, pronto descubre que muchos, muchas más; pero al mismo tiempo advierte que las primeras y más seguras de servidumbre y de dominio, son incompatibles con la libertad auténtica, que es, en fin de cuentas, la afirmación inculcable del yo, ya no, cueste ventajas materiales, ya nos ponga ante un dilema de rendición o suicidio.

Hay otro término posible—me dirá algún lector—: el exterminio de quien quiera avasallarnos. Y lo admito de buen grado. Supongo que el mundo se abriría las venas. Siempre he creído, con el mundo en general, que el derecho a la libertad implica el derecho a luchar por ella, el derecho a matar por defenderla. Casi todos los códigos lo admiten, que el homicidio en defensa propia, con la sola condición de que el asesino sea entre ciudadanos, no entre uno de ellos y el Estado. En el caso de los códigos suelen decir, con más o menos claridad, que el Estado hace lo que quiere, y el ciudadano, lo que al Estado le place. «Lex est quod Princeps placuit», decían los Maquiavélicos renacentistas; en eso insistió Rousseau, y ése es el principio básico de democracias y dictaduras a entrambos lados de la Cortina de Hierro.

El derecho de defensa es instintivo, natural, no más propio del hombre que de las bestias; precedió a las leyes, y sobre ellas ha de prevalecer, si quedan hombres en el mundo. Mas tal derecho ha de ser aplicable a toda costa, a cualquier precio; y esto no puede ser más que el sacrificio. La cuestión es, es superior a cualquier cosa que se pueda hacer, justa, justa, justa, y, por poco que cueste comprenderla, el propio código moral. Y el caso, en verdad tremendo, es que de depende la vida sobre el Planeta.

JUAN DE LA LUZ

POR FERNANDO VALERA

serlo recibidos en la O.N.U. — lo que sería insignificante aberración —, toda vez que la tolerancia rebasaría sus límites lógicos y morales si aceptase en su seno a un Estado fascista. Tanto valdría rehabilitar la agresión, renegar de la lucha y la victoria y pisotear las tumbas de los millones de soldados que creyeron morir por la libertad del mundo. ¿Cómo justificar entonces las sentencias del Tribunal de Nuremberg? ¿Quién resucitará a las entonces, víctimas inocentes inmoladas a la bárbara venganza de los vencedores?

Consecuente consigo misma, la O.N.U. aprobó en su Asamblea Constituyente de San Francisco una interpretación oficial del artículo referente a la admisión de nuevos miembros, en la que se declara que dicha disposición no se podrá aplicar a Estados cuyos regímenes han sido establecidos con la ayuda militar de las Naciones Unidas, mientras dichos regímenes estén en el Poder. Hasta los ciegos ven y los tontos saben que sólo el Gobierno de Madrid reúne las características señaladas en esa declaración interpretativa de la Carta, aprobada por la Asamblea de San Francisco.

Más para disipar toda duda, si la hubiere, la propia Asamblea reiteró en 12 de diciembre de 1946, recogiendo anteriores declaraciones de Potsdam y Londres «que las Naciones Unidas han condenado el régimen de Franco, existente en España, y decidido que en tanto subsista ese régimen, España no podrá ser admitida como miembro de las Naciones Unidas». Más aún, la Comisión del Consejo de Seguridad encargada de estudiar expresamente el caso de España, halló por unanimidad que «por su origen, estructura y conducta general, el régimen de Franco es fascista y que está impuesto al pueblo español por la fuerza, con el apoyo de las potencias del Eje, como parte de la conspiración para desencadenar la Segunda Guerra Mundial contra las naciones que, du-

ante el curso de ella, habrían de constituir las Naciones Unidas». Para rectificar esas declaraciones, no sólo precisa haber perdido la memoria, sino también tener nublado el entendimiento y maledada la voluntad; porque no se trata de una exposición de opiniones, sino de un enunciado de hechos, comprobados, con prueba documental irrefutable, que luego se ha ido aumentando considerablemente con el hallazgo y publicación de papeles, libros, memorias y archivos secretos. Equiparar la España franquista a Alemania, Italia o el Japón actuales, es incurrir en un sofisma, lo que demuestra cortadía del entendimiento, o cometer una superchería, lo que señala flaqueza de la voluntad. Estos países lucharon, en efecto, a favor del Eje; pero los Gobiernos responsables que los llevaron a la guerra han sido derribados y aun ajusticiados, y sustituidos precisamente por los elementos patrióticos que organizaron la resistencia. Y no es vanidad, sino justicia, decir que ninguno de los movimientos de resistencia han igualado, ni de lejos, en heroísmo, abnegación y sufrimiento, a la República Española.

Así lo comprendían también las Naciones Unidas cuando no tenían las facultades de alma turbada, como ahora por el odio y el miedo. Por eso, en 1946, además de condenar al fascismo español, prometían a la nación española su simpatía constante y la acogida calorosa para cuando las circunstancias permitieran que fuese admitida.

(Pasa a la página 2.)

VOLANDERAS

«El célebre mausoleo de la plaza Roja ya va a desaparecer». La «reforma» comunista está haciendo estragos.

«La dimisión de Malenkov constituye una sorpresa». En la Rusia roja las sorpresas están a la orden del día.

«El Cairo: La Liga Árabe está en peligro». Si falla la liga pelagra la media... luna.

«Kruschev y Bulganin pasan a primer plano». ¿Hasta cuándo?...

«Fracasa otro complot para asesinar a Batista». Los dictadores están de suerte, excepto en Rusia.

«Será mejorado el alumbrado en la Plaza de la Cibeles». Para evitar que se diga: «En mi país, no hay luz!».

Dice la prensa franquista: «España, una voz que necesitaba la O.N.U.»

«¿Querrán decir «una coza»?». «Formosa, tema de discusión». Y España, problema olvidado por los demócratas del mundo entero.

LA LUCHA POR EL DERECHO

El amor por la libertad no perece en el hombre en tanto que en el palmito el corazón y corre la sangre por sus arterias. El hombre, poseedor de valores eternos—entendamos la eternidad en el lapso de tiempo que media desde la cuna a la tumba—, se impone por los dictados de su propia naturaleza.

La tiranía trabaja con los sombras, el terror y el pasado; la libertad opera con el hombre, filón inagotable de poéticas empresas. Aquí reside la diferenciación que mueve e impulsa el flujo y reflujo del camino que recorren los pueblos. En

tales encontradas acciones debe admitirse que el individuo sea siempre el vencedor. El tirano asesina a mansalva, el hombre cura y perdona; el dogmatismo da horrible muerte a Serret; el hombre le rinde homenaje y admira su obra grandiosa; el tirano aniquila las Germanías, ahorca a los comuneros y cercena las libertades catalanas, pero el hombre posee aún fortaleza para gritar: «cada uno de nos, tanto como vos; todos juntos, más que vos»; la tiranía desmembra y oprime a los Países Bajos; el hombre los libera y reconstruye; el dogma chamusca las alas del Renacimiento con horribles hogueras que expanden al espacio el hedor fétido de carnes abrasadas, clausura universidades que sustituye por patibulos y espurga libros para reemplazarlos con los decálogos de la sumisión; el hombre se muestra capaz de vencer todas las adversidades, penetra a través de las sombras, descubre el velo de la superstición y con su portentoso genio alumbrado al mundo revoluciones imposibles de comprender sin situarse en la altura de las águilas. Es el hombre que se yergue siempre, magistralmente en su inhumanidad. Mientras exista el hombre no será posible la solución de continuidad para ninguna tiranía.

DECLAMADOR SIN MAESTRO

Iban los campesinos, como canes vagabundos, por tierras de Castilla, bajo un sol de crueldad, rota la quilla de su vivir por un hervor de afanes. Sin trabajo ni hogar, y sin los panes que ellos mismos creaban, su gavilla fermentaba en silencio, cual gavilla olvidada en inhóspitos desvanes.

Y en la tremenda soledad del llano sin fin, la voz de Costa, el buen hermano del labrador, sonó por los caminos polvorientos, como una lluvia amiga: «¿Por qué quietas las hoces, campesinos? ¡Pueden segar más cosas que la espiga!»

JUAN DE LA LUZ

REMEMBER

Al tirano de España

Francisco Franco Bahamonde

RECUERDAS tus buenos tiempos, cuando luciendo en tus mangas tres estrechas de seis puntas, discutías cuestiones religiosas con otros oficiales de tu época, pretendiendo convencerte de que la religión era un mito y que los practicantes del catolicismo eran unos retrógrados?

RECUERDAS las reuniones clandestinas de carácter revolucionario que en la misma época se celebraban en Tetuán, a las cuales asistías cada vez que la Legión te dejaba libre de servicio, y en las que eras uno de los principales artífices de las ideas antimonárquicas y anticlericales?

RECUERDAS el acuerdo tomado por iniciativa tuya precisamente, de no admitir ningún ascenso por méritos de guerra durante la campaña de Marruecos?

RECUERDAS las felonías cometidas durante la pacificación de Marruecos, entre las que destacaban el pistolazo que diste a aquel pobre sargento de la segunda Bandera del Tercio, que se retrasó un poco durante la toma del Monte Jorge, y del suplicio que ordenaste dar en tu presencia a los seis prisioneros rifeños capturados cerca de Cudia Tajar?

RECUERDAS cómo, a pesar de haber prometido fidelidad al acuerdo tomado con otros compañeros de armas, admitiste, sin sonrojarte, los ascensos a comandante, teniente coronel y general de Brigada?

RECUERDAS, cuando el año 1929, juraste fidelidad a los Reyes, de los que antes eras el enemigo encarnizado, ante la prebenda que te dieron nombrándote director de la Academia General de Zaragoza, tu mayor aspiración en aquél entonces?

RECUERDAS el movimiento de Jeca, en el que estabas complicado, esperando que unos cuantos desertores te sacaran las castañas del fuego para comértelas tranquilamente?

RECUERDAS que, al conocer el fracaso de la malograda sublevación le faltó tiempo para condenar públicamente la actuación de los heroicos capitanes Fermín Galán y García Hernández, que dieron su vida, precisamente, por ser hombres de honor?

RECUERDAS el advenimiento de la República, cuando, volviéndote atrás de la palabra empeñada a tus protectores, los monarcas, fuiste uno de los primeros en declarar puntal y sostén del nuevo régimen?

RECUERDAS la confianza que la República te demostró, nombrándote Jefe del Estado Mayor Central, no por tus méritos ni merecimientos, ya que otros generales más inteligentes había, sino por el arte que siempre tuviste para nadar y guardar la ropa, ofuscando a los políticos con tus marrullerías?

RECUERDAS que, recién instaurada la República, antes de que tu hermano Ramón tuviera la desfachatez recomendada por ti, de presentarse como diputado a Cortes por Barcelona, Madrid y Sevilla con capos políticos diferentes: republicano, socialista y comunista, saliendo derrotado en ácidas circunscripciones?

RECUERDAS el bienio negro, cuando cambiando nuevamente de guerra — quería decir de chaqueta — volviste la espalda a tus últimos protectores, entregándote a Gil Robles, que acababa de alcanzar el poder?

RECUERDAS cómo, en plena República, con Sanjurjo, Goded, Cabanellas, Mola y Fanjul, tuvisteis diversas entrevistas con Goicoechea y March, en las que comenzabais a estudiar la traición fraudulenta contra el régimen republicano, adquiriendo compromisos con el dictador italiano Mussolini?

RECUERDAS que, una vez conocidos nuestros manejos, fuiste conmovido por Casares Quiroga, al que merecías todavía confianza, dándole tu palabra de honor, asegurando que todo cuanto se comentaba y decía era falso, y que la República podía contar enteramente contigo?

RECUERDAS cómo días después de haber empeñado tu palabra y reintegrado a tu puesto de Comandante Militar de las Islas Canarias, partiste en avión para Marruecos, sublevando a la Legión y a la mayor parte de la guarnición del protectorado, mandaste fusilar a

Comandante HERNANDEZ DE LAS CUEVAS

los militares y paisanos que considerabas peligrosos para tu plan, encarcelando a millares de personas, muchas de ellas inocentes incluso de ideas republicanas?

RECUERDAS que los labores de indígenas desembarcados en Andalucía, en julio de 1936, del Tercio Extranjero y de los «voluntarios» italianos que te envió tu amigo Benito Mussolini, con los cuales pudiste recorrer el mil veces traidor Queipo de Llano, y cometer indecibles tropelías en las regiones anácluzas y extremeñas, tropelías que únicamente, tu servicio de propaganda imputó a los «rojos»?

RECUERDAS la heroica resistencia del pueblo de Madrid, el cual, pese a tus huestes germano-rifeñas y a la quinta columna, que habías organizado en la ciudad, te derrotaron cuantas veces intestaste entrar en la digna capital de España?

RECUERDAS la capitulación de Madrid, Alicante y el resto de España, para decir cómo se dio el orden de desmarcar a todos los replegados en Alicante, y de condenar y fusilar a millares de españoles honrados y generosos?

RECUERDAS tus visitas serviles hechas a tus amos Hitler y Mussolini, de los ofrecimientos que les

Desde I EL DEDO EN LA LLAGA

LA vanidad es un enfermizo sentimiento que con harta frecuencia ataca a los dictadores. A fuerza de quemar mitra e incienso en su torno llegan a suponerse hombres resueltamente providenciales. Y como tales actúan. Pocos escapan al estrago. De aquí que no debe antojarse extravagancia que se supongan mentores y que como tales mentores corran el albur del ridículo creyendo ciegamente que sus palabras son tenidas por artículo de fe cuando sólo mueven a mofa o hilaridad. Las loas y alabanzas de quienes hacen del hallazgo un medio lucrativo de existencia actúan en función de maraña. La exuberancia de la vegetación les impide ver el bosque. La sorpresa sobreviene para los reyezuelos del despotismo cuando el país se cansa de soportar tanta desvergüenza y hace saltar en mil pedazos el ajedrez del discurso político.

Todos estos genios ignorados acaban generalmente con las botas puestas, ofuscados y aturcidos de que el imperio de jaja en que vivían pudiera haberse trocado de forma tan fortuita en tempestad irrefrenable. Desde que la tendencia providencialista fue incorporada a la vida política de los países en unión de la táctica del «gangs», creció la cotización del supuesto «caudillismo» en desmerecimiento del hombre. Del hombre, que es el único venero digno de ser cuidado y enaltecido. Surgió el mentor, adorno del oráculo. En períodos determinados se creyeron en el deber de emitir parecer público o en el de ofrecer consejos a los ciudadanos convertidos en súbditos por obra y gracia del despotismo. Nuestro despotismo no podía desmerecer a los ojos de sus antecesores sustrayéndose un deber proverbial en la cordofía de que forma parte. Obligado es para el dirigismo con regularidad sus «paternales» consejos. Como en pasadas ocasiones, lanzó a los aires «su» habitual filípica al inaugurarse el nuevo año. Cierta que «su» oración es digna toda ella

del escarpelo crítico y de la apostrofa. No fué un discurso enteramente dedicado a la suficiencia y la jactancia, sino mezcla de pensamientos encontrados, explícito reconocimiento de dificultades, y propósitos de despertar engañosas esperanzas en sus incondicionales, inútiles y vanas, aparte de evidentes contradicciones que dicen muy poco en favor del providencialismo y la omnicidencia. Y después del complejo verbalismo, la formal declaración

Por Deveniz

de que es su firme propósito el seguir impertérrito, resuelto e inabornable, en el ejercicio de su «paternal dirección». Por este propósito suyo debemos mostrarnos agradecidos, pues «deuda de gratitud crea su alto espíritu de sacrificio, su desvelo por el país y sus propósitos por enmendar los errores y la incuria de anteriores regímenes». El colofón, que «nadie crea que la corriente política del país pueda discurrir por viejos cauces, porque se equivocan».

Afirmó en uno de los períodos de la elucubración: «... y a pesar de que son todavía grandes las fuerzas empeñadas en el estancamiento de España, son inferiores al genio, al valor y a la fe de nuestro pueblo». En la boca del «caudillismo» debe sobreentenderse que las «grandes fuerzas empeñadas en el estancamiento de España» sean precisamente aquellas que se oponen a la ambición y persistente contumacia del francofalangismo, empeñadas en seguir a horcajadas sobre el lomo del ya famélico jamego nacional. Bien se cuida de liberarlo del lenguaje vulgar y corriente, al abrigarlo con los subterfugios de «genio, valor y fe de nuestro pueblo».

Resulta curioso y en extremo aleccionador que a la distancia de tres lustros, después del recuento impresionante de tanto asesinato, con el antecedente del elevado porcentaje de vidas humanas que languidecen en cárceles y presidios y bajo la permanente amenaza de las bayonetas, sea el mismo pretor del país quien denuncia al mundo que son grandes aún las fuerzas que en la nación se oponen a su tiranía. Quizás temiendo a un pudoroso temor, omite que tales fuerzas crecen y se desarrollan cada día, pero ya satisface su parcial confesión. Basta con lo que concede para destacar su propia vesania y venal conducta. El sonrojo no le es permitido a quien carece de los atributos que lo justifican. Añadió «que el español tiene que habituarse a mirar por encima de su fuego interior y de sus impetuosos movimientos de ánimo el frío juego y cálculo de las Cancillerías de otras naciones resueltas a especular a fuerza de insidias con la prontitud, la vivacidad y la ingenuidad de los españoles».

Pequeñas desviaciones

VALERO y Mario eran (hoy quién se acuerda de ellos) dos actores, que juntos por el azar de la vida, iban a representar el «Don Juan Tenorio», turnándose los papeles principales, una representación y otra no.

En la inauguración iba a ser Valero el don Juan, y Mario el don Juan. Hubo el ensayo, llega el instante de quitarse las caretas y Mario dice: «Yo soy don Juan».

Represéntale Valero y le pidió que se cuidara por la noche siguiente. En efecto, en la representación, Mario, ni corto ni perezoso, soltó: «Yo soy don Juan».

Levantase Valero rojo de cólera y le replicó: «Usted... usted es don Juan».

Otra variante... Entré un buen día en una casa para ofrecer un célebre extracto de regaliz para los resacaos, cuando veo en seguida al propietario del piso al que seguía a la familia y sin darme siquiera el tiempo de toser me espetó: «Pase Rodríguez», y volviéndose a los suyos, «¿quién es el que me trae a mí, cómo, cómo...?».

La perspectiva no podía ser más halagüeña para mí, mientras que se conocía el heredero del amigo se presentaba y me fui con mis frascos a la casa de al lado.

Estamos en Madrid ahora, en una casa de electro-mecánica de la calle del Marqués de Cubas (antigua casa del Turco donde mataron a Prim)

J. del HUESO.

NUESTRO FEDERALISMO

S.A.C. — El federalismo tiende a la cooperación y la coordinación libre y pacífica de unidades geográficas y funcionales autónomas dentro de sus propios asuntos. En este espíritu, el federalismo se define en la Declaración de principios de la S.A.C. El sindicalismo libertario que es un movimiento obrero independiente sobre unas bases sindicales, pone de relieve ante todo la creación de federaciones industriales en una escala internacional. Su finalidad es un orden democrático en el marco de un derecho federativo, común que supera el nacionalismo y hace el militarismo superfluo. La supresión del militarismo es nuestro fin principal. Para alcanzarlo, el sindicalismo libertario colabora con otros movimientos de paz para propugnar una limitación de los armamentos y finalmente, la supresión de los mismos, como declaramos en una resolución adoptada por el último congreso de nuestra organización.

Esta fórmula implica la idea de que la finalidad sólo puede alcanzarse por etapas. En el mundo actual, no existen fuerzas capaces de realizar un desarme inmediato y total, y es muy probable que estas fuerzas no aparezcan nunca. Naturalmente está permitido soñar con esta posibilidad. Pero el que cierra los ojos y huye del mundo de las realidades, renuncia a adaptar sus ideas a la realidad, rechaza su colaboración personal en los esfuerzos tendientes a transformar esta realidad en la dirección del ideal.

Los movimientos modernos que se nos presentan bajo la etiqueta del federalismo tienen en el fondo unas bases diferentes del movimiento libertario. Nuestro principio es el de la autonomía obrera en el lugar del trabajo y en el seno de la organización industrial. El llamado federalismo mundial y el federalismo europeo que hacen su aparición después de la segunda guerra mundial, así como el Consejo de Europa con sede en Bruselas y la CECA, como o comunidad económica de las industrias del carbón y del acero de seis países del continente, se basan sobre la colaboración práctica de los Estados nacionales existentes, teniendo por fin la creación de autoridades supranacionales al margen de los mismos, pero con su consentimiento y su colaboración. El fin de estos esfuerzos es, sin embargo, el de limitar o hasta de suprimir la llamada soberanía de los antiguos Estados, es decir, su derecho de llevar una política internacional independiente. La limitación de la soberanía del Estado puede considerarse como un progreso desde el punto de vista del sindicalismo libertario. A condición de evitarse nuevas generaciones centralistas, y creándose eficaces garantías de control democrático popular, la organización de comunidades económicas internacionales es un paso adelante comparado al antiguo orden basado en las economías nacionales dentro de los límites de Estados nacionales soberanos.

Los progresos prácticos hechos en la Europa occidental en el sentido de una cooperación federativa internacional, son hasta ahora mínimos, a pesar de enormes propagandas desarrolladas en favor de una federación europea. Una tentativa de «desnacionalizar» los ejércitos de cierto grupo de Estados continentales acaba de fracasar. El aspecto militar de la colaboración de los Estados no nos interesa desde el detalle de vista sindical, pero era un detalle de planes más amplios también en los terrenos político y económico. El hecho de que estos esfuerzos se realicen hoy, prácticamente, con una punta defensiva contra cierto bloque de Estados y en colaboración con otro, es característico para la trágica situación del mundo en que vivimos, pero no puede disminuir nuestro interés por las posibilidades de una evolución hacia la federación europea de la cual el movimiento obrero también puede cosechar grandes ventajas en el propio interés de las clases trabajadoras.

cabeza que pudiera llamarse vencedor! ¿A qué, pues, seguir jugando con el peligroso fuego de la política de fuerza?

Tal política es, en verdad, la del miedo, la del estúpido atavismo, la de la cobardía, la de la inmoralidad, la de la falta de realismo, la del suicidio universal. La que necesitamos es la de la libertad a costa del sacrificio, la del desarme unilateral, la del ejemplo de cordura, la de prueba de fe de cada cual en sí mismo y en los demás seres humanos. El mundo no es una nequiz que cualquier despotismo pueda abarcar con el casaca de su aparato estatal, si los hombres son capaces de sucumbir a la fuerza de una gran revolución, necesitan mantenerla para salvar su propia piel, y únicamente lo consiguen engañando a su pueblo con la fábula de que las fuerzas que le oprimen se encuentran en pie de guerra para librarse de extranjeros.

La tensión entre el pueblo de la U.R.S.S. y la pandilla del Kremlin es la causa decisiva de la tensión internacional, y esta tensión, a su vez, es la que permite al Gobierno ruso seguir ganando terreno en la tensión con su pueblo. Es su política la que está haciendo Occidente, y no la propia, mientras sigue el juego de retos y contra-retos; está sosteniendo a los bolcheviques cuando se apresta a afrontar el codo del comunismo; con armas más terribles que el para el mismo que las tiene. Lo que el Kremlin temerá será el desarme, la renuncia a la guerra por falta de causas que puedan justificarla, la valentía moral de los hombres libres, cuyo ejemplo es una arenga para los pueblos esclavizados.

Y si alguien dice que eso es mera ilusión mía, bien podrá replicar:—Tu dilema, con el mío, no es Oriente u Occidente, no es la victoria de los Estados Unidos o la de la Unión Soviética, sino tan solo el de si tú estás dispuesto a morir por una causa, manteniendo tu propia libertad, o eres tan bobo y cobarde, que dejándote llevar por tus prejuicios y tu miedo, preñeres que te defendan las bombas capaces de exterminar a la humanidad entera—en la cual debes contarte a la hora de perder—.

J. GARCIA PRADAS.

LA LIBERTAD Y SU PRECIO

(Viene de la página 1)

que se le grabe en la mente. Del cristiano al anarquista, del más culto al más inculto, trétese de hombre o mujer, todos replican a quien plantea esa espantosa realidad.—Sí, ya lo sabemos, pero es que vamos a permitir que nos dominen los rusos y nos impongan la esclavitud?

Contestar así es olvidar lo sabido; es aferrarse a viejos conceptos, sin hacer caso de nuevas situaciones; es volverse loco, imbécil, de temor; es llevar al extremo la creencia de que la libertad se defiende con la fuerza, y no con el sacrificio; es vivir en un mundo tan distinto del real, que parece de ultratumba.

No hay, no ha habido ni habrá nunca causa humana que merezca el exterminio de toda la humanidad, de la vida sobre el Globo; y es eso, aunque no lo crean, aunque no se lo imaginen, lo que están suscitando hoy quienes no tienen causa alguna, quienes profesan de siempre la *servitudo voluntaria*, y aquellos otros que, teniendo alguna causa, mandando la libertad, quieren aplicar en las actuales circunstancias normas de la Edad de Piedra. Quien tiene una causa, quien ama la libertad, siempre puede encontrarse, según el dicho español, *entre la espada y la pared*, acaso sin arma en mano, y ha de saber defenderla, no ya matando, sino muriendo. Para todos los hombres, con causa o sin ella, amen o no la libertad, la espada es hoy una bomba universalmente exterminadora, téngala quien la tuviere; la pared es el estrago que se ha de causar con ella y el deber individual es aceptar «la propia muerte» no la propia esclavitud—, si es necesario, antes que la de todo ser vivo.

Nos dejamos llevar hacia la guerra con más mansedumbre y estupidez que el ganado al matadero. En prepararla nos gastamos lo necesario para vivir. Y todo quisque, hasta los políticos, hasta los hombres de ciencia, hasta los filósofos de más buidez mental, se engaña hablando de una «defensa» imposible. No hay manera de evitar que estalle en Londres, en París, en Moscú, en Nueva York o donde fuere, una bomba de hidrógeno; ni hay pueblo alguno que, al ver sus efectos, sea capaz de proseguir una guerra, por cualquier causa que fuere. ¿A qué empeñarla, por tanto? Y si, por desdicha, la guerra iniciada se prolongase por unos días, ¿qué quedaría en el mundo? ¿Ni fitero con

IZACION INDUSTRIAL

Por Pedro SANCHEZ

S. los herreros son hábiles, encontraremos que en 15 días de trabajo habrán concluido su faena, deambulando por la fábrica el resto o haciendo tareas ajenas a su especialidad, con lo que se pierde energía y producción.

Los carpinteros, para hacer esquletos de madera, en lugar de dedicarse a una especialidad, han de utilizar la sierra mecánica, la tupi, cepilladora, unir las piezas, etc., disminuyendo con ello el rendimiento. En este orden, todas las secciones, no logran sincronizar el trabajo. Cuando unos han terminado su tarea, como los otros tuvieron que esperar, no hay modo de regularizar la producción, empleando más horas promedio de las necesarias. Este ejemplo es verdadero, comprobado por mí. Para sacar los costos por unidad he notado que en algunos casos, para fabricar una carrocería se han empleado 1.540, 1.650 y hasta 1.800 horas de trabajo. En otras industrias, en las que he trabajado, comprobé los mismos defectos de coordinación. La organización científica del trabajo, dado el adelanto industrial, puede significar una producción enormemente superior. Siendo esto así, como indudablemente lo es, hemos de tender al agrupamiento de cada industria. La Federación de la Industria del Calzado, una de las más desarrolladas en España, tiene, en una misma ciudad—Elda (Alicante), sirvan de ejemplo—, la producción estaba diseminada—antes de 1936—en infinidad de fábricas grandes y chicas, incluso por lo menos un millar de hombres confeccionaban zapatos a mano. Esto significaba un derroche de energía humana y un perjuicio para la sociedad. En otro orden podríamos decir lo mismo de Petrel (Alicante), Villena (Alicante) y Almansa (Albacete). El servicio social ha de prestarse con el máximo de ventajas

total de un país requiere de elementos técnicos y materias primas que no se producen en el mismo país, se hace más imperativa la existencia y funcionamiento de ese Consejo Regulador de Economía Nacional, junto al cual actuará una Comisión de Importaciones y Exportaciones, reguladora del llamado comercio exterior. Las industrias más desarrolladas o las que produzcan materiales necesarios a otros países, deberán ser impulsadas a crear excedentes exportables, con los cuales nos procuraremos lo que no estemos en condiciones de producir.

En un régimen de fuerza o de subidas cargas impositivas, la realización de este plan, supondría el hundimiento económico por el bloqueo.

(Pasa a la página 2)

Conceptos que quedan Ludibrio del mundo

Queremos abandonar a España, por esquivar la terrible carga de levantarla; no queremos apartarnos de los demás miembros de la comunidad que formaron un día con nosotros la gloriosa nacionalidad española; no nos tonta la anexión a un país culto, floreciente y bien gobernado; españoles siempre y por encima de todo; pero no se olvide que, como decía Cánovas, «el patriotismo desaparece de los pueblos cuando se convence de que son mal administrados, de que no son gobernados como tienen derecho a esperar; y que hay en España quienes ponen una condición: que no seamos por más tiempo a modo de tagalos, tratados como raza inferior; que no se nos haga vestir la librea de los políticos, cuando son ellos los que deben vestir la librea de la nación; que España deje de ser una minoría insignificante, compuesta no de los mejores, que no volvamos a ser como una República de Centro América, donde todas las cabezas de adormideras se pelean por desempeñar los primeros papeles, absorbiendo y escandalizando con su estéril agitación la atención pública y destruyéndola de lo que importa; que no se inaugure un nuevo período de motines, pronunciamientos y guerras civiles, como aquel que forma la negra trama de nuestra historia en lo que va de siglo, haciendo ludibrio del mundo a España, y deshonrando, ya muerta, su memoria; y por decirlo de una vez, que la condición de español no sea incompatible con la libertad, con el bienestar y con el honor.

Joaquín COSTA

Siluetas de nuestro pueblo AGUSTIN GIBANEL

A través de los años pensando en él, no tengo la impresión real de que ya no exista. A diario me asedia la impaciente vibración de su vitalidad idealista y a cada curva del camino viene la impresión de que es posible encontrarlo. Era uno de esos hombres a los cuales «cuando se le conoce por dentro», no se le olvida jamás.

por B. HERNÁEZ

Gibanel era un recio ejemplar que sólo en el jardín de las ideas nobles puede darse, así es de fecunda en personalidades cuya palabra se interpreta por sentencia, y donde jamás se traiciona.

Si la memoria no me es infiel, nació en Albalat del Cinc. Era aragonés. Conste que yo no lo soy, pero bien se dice que aragoneses y riojanos somos primos hermanos. Gibanel, en su juventud recibió esmerada instrucción. Sus padres le destinaron al cuerpo militar de la remonta, donde pronto llegó a sargento, preluendo de un buen porvenir... si el diablo cojuelo no se hubiese interpuesto en la figura de su acendrado amor al estudio. Este le llevó directo al anarquismo y vióse, obligado de grado o por fuerza, a dejar su situación militar y cruzar el Pirineo. Ocurrió eso en los primeros tiempos de la dictadura de Primo de Rivera.

Cuando nuestro amigo llegó a la «ciudad luz», lo hizo con el ánimo predispuerto a derribar la dictadura y a conquistar el mundo, tanto era el entusiasmo que puso en sus ideas de adopción. Durante el día trabajaba de «terrassier» y por la noche se reunía con todos los emigrados anarquistas, del más diverso origen geográfico. En poco tiempo, como consecuencia de la dictadura, se concentraron en París gran número de compatriotas exiliados. De allí nació el semanario «Liberión», «pegando fuerte», y Gibanel es nombrado director. Era esta publicación una flor rodeada de espigas, cuyo perfume eran las ideas anarquistas y los ataques contra el dictador constituían las espigas, aristas o flechas. «Liberión» sucede a «Liberión» en la

propaganda conspirativa, y Gibanel continúa a su frente. En España, cuando llegan los paquetes, estallan como una bomba, pasa de mano en mano, y los jóvenes de la C.N.T. lo ennobolamos como la bandera de nuestra próxima liberación. En las páginas del semanario, alternan caricias con volcánicas ideas o se refiere a ideas o critique la dictadura. Su director se expresa a sí mismo como un limón, redactando apresuradamente las breves horas de descanso, y haciendo aún más hacer su pasión: la lectura, y las reuniones, que siempre se prolongaban hasta horas inverosímiles.

El grupo de los conspiradores españoles en París, representaba en la época la más viva manifestación del liberalismo hispano y hermanaba los más diversos temperamentos. A sus reuniones asistían, entre otras personalidades, Unamuno, Gibanel, siempre en un rincón, vestido con sus pantalones «de fon» y chaqueta azul, una fardilla atada al cuello y la interminable colilla pegada a los labios. De pronto, sale de su quietud y lanza: «¡Prío! ¿Qué pasa? — «¿Cómo se responde él a un Gibanel?», Rodrigo Soriano, este enuncioado, Rodrigo Soriano no se levanta y grita más que en la boca: «¡Este es Gibanel!». (Este conservo preciosamente). Gibanel declinó la oferta.

A pesar de la buena labor que realizaban los grupos que luchaban contra la dictadura, de su desbordante actividad, de su concepto muy especial de la lucha social y del aire del momento, los imperos, o, irían casaba un complot, venían a puñaladas y se sabía es que, en un tirabote por su lado, levantándose cada uno también, un antorcha encendida. En Port-de-Boue, cerca de Marsella, nos reagrupamos Gibanel, Nicolás Barrabés y varios compañeros. En medio de un ambiente de camaradería, el clima meridional y el aire del mar dieron a Gibanel un nuevo impulso para empresa activa y etapa de mano nerviosa intelectual. Su mano nerviosa hacia correr la pluma llenando pilas de cuartillas, destinadas a las publicaciones libertarias de diversos países. Sus trabajos eran muy apreciados, y en este tiempo llevó a feliz término la producción de «Liberión» artesanos del porvenir, de H. Ryner, y otras obras de importante valor literario.

«ASIA RENACE»

(Viene de la página 1) en bloque—aunque éste no exista de hecho—las potencias occidentales tendrán que rectificar completamente su diplomacia tradicional y plantear todas sus viejas tácticas y planes militares basados en colonias, zonas de influencia y países amigos. Y, a pesar de que no hace mucho se tomaba a broma la posibilidad de una tercera fuerza, el tiempo ha llegado en que todo es posible. Y, no se olvide, representan las tres cuartas partes del mundo. Los pueblos que habiendo sido esclavos y vasallos, pasaron a tener conciencia de su valer, de su dignidad y de su libertad, están llamados, en razón de su amargo pasado, a jugar un papel humano, con un concepto puro de la libertad, en la historia de las civilizaciones.

No concuerdas, si eres sensato, que en sociedad haya preferencia para las soluciones personales, mientras el común de las gentes no participen de ellas. La sociedad es una e indivisible, como indivisible debe ser la fuerza que la sociedad proporciona, si de triunfar se trata. Ello demuestra que la unidad es consubstancial al hecho social.

No basta invocar el derecho a ser libre. El hombre aislado lo proclamará en vano. Precisa el poder de ser y de continuar siendo libre, cosa que sólo la sociedad proporciona. Ligado al hombre y la voz colectiva tendrá el volumen del trueno, como el gesto común tendrá la irresistible fuerza del alud. Seréis y podréis continuar siendo libres.

No obstante, sería vana pretensión conseguir una libertad, aún siendo general, si no tuviese como resultado inmediato y perenne el de establecer la condición «sine qua non» del bien público.

Ideas, hechos, sacrificios, luchas, o tienen como objetivo único conseguir el bien público o son pasatiempo de cantamañanas. Señálate ese objetivo y marcha con audacia. Llegarás al mismo tiempo que todas tus huestes y permanecerás eternamente en esa gloria social que es la libertad.

MATUSALEN

DESDE PA LA IGLESIA Y EL FASCIS

La Iglesia española es, y ha sido siempre en todos los tiempos reaccionaria e intolerante hasta la médula. Y es por eso, que en menos de medio siglo, nosotros, hemos visto incendiar las iglesias y los conventos, dos veces en la Península Ibérica contra ninguna en el resto de los demás países del mundo. La primera vez en Barcelona en el año 1909, con motivo del desencadenamiento de la guerra de Marruecos, impopular, y mal vista por todas las clases sociales del país, provocando la «Semana sangrienta» de Cataluña y cerrándose este episodio nacional con el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia y cuatro dignos ciudadanos más en el Castillo de Montjuich de Barcelona.

por José Albajes

caída sería rápida y fulminante como un rayo, pues si ellos se mantienen en el poder es precisamente por esta carencia de expresión. Pero estas dos vivoras, la Iglesia y la Falange, no pueden renunciar a sus ataques cotidianos y por eso veréis en estos momentos como la primera con mil diatribas solicita nada menos que una mayor libertad de expresión para la prensa.

Antonio Maura, presidente del Consejo de ministros en aquella época se prestó y lo hizo con gusto a la tremenda represión provocada por todos los elementos clericales del país y la simbolizó con la ejecución de Francisco Ferrer para demostrar la influencia de la Iglesia en lo que se refiere a la enseñanza, pues, ésta, no podía soportar, de ninguna manera, que en nuestro suelo hubiese una escuela libre, la única en España, como era la Escuela Moderna. Pero hay más todavía. La Iglesia española siempre ha buscado por todos los medios a su alcance de taponar la boca a los españoles y a todos los que no sean amantes de santos rosarios y rosarios, ponerlos fuera de la ley, empezando por la prensa, las reuniones públicas, las asociaciones sindicales y liberales de toda especie para mantener su poder. He incluso llegó, viendo la preponderancia que iba tomando la C.N.T. en el país por la gran injusticia social imperante, de crear, lo que se llama la banda de asesinos de los «Sindicatos Libres», cuyos componentes en su mayoría pertenecían a los «requetés» y que tantas vidas costaron en nuestros medios sociales y políticos de izquierda. Y por si esto era poco, cuando llegó la guerra civil, no titubeó la Iglesia un solo momento en armar los cuadros también de los «requetés», tocados con boina roja, para asesinar a Malsalva, impunemente, en la zona que los fascistas ocupaban a lo más destacado del liberalismo español. Pero ahora... ¡qué ironía! Se atreve la misma Iglesia, nada menos, que a demandar se promulgue en España la libertad de prensa, pues ella no puede soportar que no tenga la he-

SIGUE EL EQUIVOCO

MADRID, febrero (O. P. E.). — También Radio Nacional ha creído que debía aclarar lo de la entrevista de Cáceres y la verdadera posición de Franco. A propósito de sus declaraciones al diario «Arriba», la Radio ha dicho entre otras cosas:

«La reciente entrevista entre nuestro Caudillo y el Conde de Barcelona ha podido prestarse — y de hecho se prestó — a torcidas interpretaciones, y en ciertos momentos alentó negativamente la esperanza de los enemigos del Movimiento Nacional. Esperanza en un cambio que debilitase las instituciones, dividiese a la nación, con-

casen así, en las escuelas. No o de entusiasmos que al verídico el o en circular dirigido a los directores ellos sometidos a las consignas l paso de la natural reacción que celebre disposición «generosa» del refugiados.

do de la «generosidad con que el del patético problema de los exilarse a la gloria y bienestar de ministro, y es notorio en todo el infierno, ni bienestar, sino miseria. tez de decir «que la situación de iencia de españoles y nuestro cora- nuestra conciencia y corazón pueden dulgencia».

la conciencia, como no sea negra, verdad a los miles de españoles que o de querer, para su país, un rep-

por el señor Gordón Ordás ponien- bre los peligros que ofrece el DE- pluto alguno, le atribuye esta frase: dos políticos para transformarse en señor Gordón Ordás es «que para transformarse en exilados ecotos beneficios gozan los refugiados hay una notable diferencia y ella circular a la NOSTALGIA y DES- Falso, puede haber nostalgia, pero la situación de España, pero nin- jo, pues que en su inmensa mayoría en muy superiores condiciones ecodichados hermanos españoles que guismo.

ento «que a los consulados acude rto, trapacería; aquí todos sabemos de los consulados españoles pasan s o confeccionando pajaritos de a y sandez, acaba el ministro ense- «Claro está, no quiere decir ello tos imprescriptibles por su propia A DE LOS CAÍDOS».

escapa esa verdad. Quieren atraer- a pesar de tanta generosidad, no EL APUNTADOR.

OS NOS QUEDAMOS!

aquél, ahondan la desintegración. En el destierro no se da floración de juvenitudes y el hombre maduro, en ambiente hostil, tiende al aislamiento, no se deja regimenter, Ausencias como la de «Viñuales sólo pueden cubrirse sus contemporáneos, los viejos y curtidos militares; mas, éstos no se reintegrarán a las lides hasta que desaparezcan el odio, la envidia y el des-

Por J. GONZALEZ MALO

pecho. Defectos del corazón, que no de la mente; por lo que habrá de convenirse, en aras de la convivencia, que se trata de ser o dejar de ser buenos; integralmente buenos; que, en definitiva, la más fecunda de las rebeliones, la más grandiosa heroicidad; como nos demostrara Viñuales, con palabra sencilla y cálida; balsamo y estímulo; oigámoste:

«PARA MI COMPANERA

Lo mismo que la flor, que se marchita dándose, así ha de ser tu vida: Una perpetua entrega. Una perpetua llama. Una perpetua llama. «Darse en luz y aroma que más bello destino»

«PARA MI HIJO ARIEL

Cuando una arena la irrita pule la ostra su perla... Haz acopio de tu hombría frente a todas las violencias. Si te insultan, tú no insultes; si te hieren, tú no hieras. Si rechazan tu dulzura, guárdate la nueva ofensa; y haz lo mismo que el molusco: pule en el dolor tu perla.»

Por fortuna, las declaraciones de Franco, que son como tantas otras públicas aclaraciones a los fines de la entrevista de Casa Tejada, devuelven los hechos a su sereno cauce y los acontecimientos a la justa medida en la cual fueron planeados por el Jefe del Estado y aceptados por el Conde de Barcelo-